

Líneas del Sur & Entre Ríos Books

Seattle, 27 de Julio de 2024

Contenido

Cristina Alvarez	4
María Lourdes Victoria	6
Florencia Luce	8
Marta Rivero	10
Jorge Enrique González Pacheco	12

¿Cómo se narra América Latina, cuáles son sus voces?

Además de acercarlas a través de los seis libros que elegimos especialmente para ustedes cada año, también quisimos explorar qué dicen los que, una vez en los Estados Unidos, eligen seguir escribiendo en español.

Bienvenida entonces esta mezcla de acentos, intereses y recorridos que siguen enriqueciendo nuestra lengua y nuestra cultura.

Gracias, una vez más, a Knox y Víctor de Entre Ríos Books por abrirnos sus puertas para este primer Open Mic. Y muchísimas gracias a las y los autores por compartir sus textos con todes nosotres. ¡Que los disfruten!

Milenial

CRISTINA ALVAREZ

Soy una millennial de 31 años, mexicana, viviendo la experiencia de ser migrante. Metí mis libros en una maleta en el 2017, y sin saber cómo funcionan los aeropuertos me fui. Con un nudo pesado atravesando mi garganta contuve mis lágrimas de El Paso Texas a Nueva Jersey. Tomé un camión de noche las dos horas se me fueron mirando a la ventana. Escuchaba a otras personas teniendo conversaciones, excepto yo. Fue una semana de comer pan con queso crema y tomar smoothies de moras azules, de bañarme rápido y ponerme mi colorete color rosa. De compartir cuarto con una argentina, de entender que hacíamos. De prometernos ser amigas. De ir por cerveza, e ir a Nueva York por primera vez. Mis compañeros pegados en la ventana se maravillaban de los edificios altos. Mi amiga argentina me decía que ella quería ver las escaleras que conectan los edificios como los había visto en el Hombre Araña. Yo no sabía que quería ver, solo quería vivir la experiencia. De ver a los hombres jugar basketball en esas canchas con mallas metálicas sin camiseta. Compré un toblorone. Guardé la envoltura para siempre recordar ese momento. Llevó 8 años navegando este país como migrante. El estrés postraumático de ser au pair, disfrutar de nuevos lugares, y llorar de noche en videollamada con mi mamá. De ya no ser au pair, tener mi propio departamento, tratar de vivir mi vida como solo una millennial de 31 años escribiendo poemas, de tratar de ser algo, mientras el mundo se nos cae a pedazos tras un evento histórico tras otro. Una pandemia, y otra guerra, y un cambio de presidente, y un golpe de estado, y una nueva vacuna, y otra guerra.

En mi lugar de partida estoy yo,
desprendiéndome a cada paso,
diciéndole a adiós a mi abuela,
a mi tierra seca y descolorida.
Rompiendo al mundo para darme paso, con mi risa, mi acento, y mis cabellos.
En un mundo que se dibuja con fronteras; me escojo siempre ser yo.



Las montañas, el sol, la brisa, y el mar. Las risas de mi hermano tan alejadas, tan cercanas el día de hoy. De dejarlo siendo un niño, y verlo regresar siendo un joven adulto con ideas, argumentos, y una curiosidad por saber del pasado, de la vida, la ciudad. Las pláticas en la playa mientras el sol se despide de nosotros, el tren pasa feroz, el sonido del tren es nostalgia no vivida de los recuerdos que se quedan callados en la mente. Solo he tomado el tren dos veces. Las dos veces fui en mi mente yendo y viniendo en mis recuerdos. De la niñez a la adultez, de la niñez a la adultez. ¿Qué es la vida sino lo que creamos nosotros mismos desde nuestra mente? ¿Qué es la vida sino el simple encuentro con la existencia, de lo humano, de las risas? De los momentos tan fugaces/ sublimes/ y suaves en los que clavabas los pies en la arena.

El Chiclero

MARÍA LOURDES VICTORIA

El repique de campanas acompaña el andar pausado de Don Perfecto. El anciano camina encorvado, cargando en el pecho su cajón de chiclero. Lleva años vendiendo chicles, cacahuates y dulces en la plaza del pueblo.

Don Perfecto acostumbra llegar temprano, antes que los barrenderos, a ese parque umbroso, rodeado de fresnos y laureles. Le gusta mirar a las tórtolas y a los zanates, chapotear en la fuente, platicar con el bolero, ayudar a Don Julián a colgar periódicos en su puesto, y soplar las brazas del comal de Chenchá, que siempre le agradece el gesto con una quesadilla – y con una sonrisa. Pero lo que más disfruta de sus mañanas el anciano, es mirar la alborada y divisar a lo lejos la silueta pequeña de su nieto, cuando sube por la calle empedrada. El crepúsculo dibuja su inocente trote en un lienzo de color naranja, rosa y púrpura. Está aprendiendo a ser chiclero, su nieto. Ya carga su propia caja.

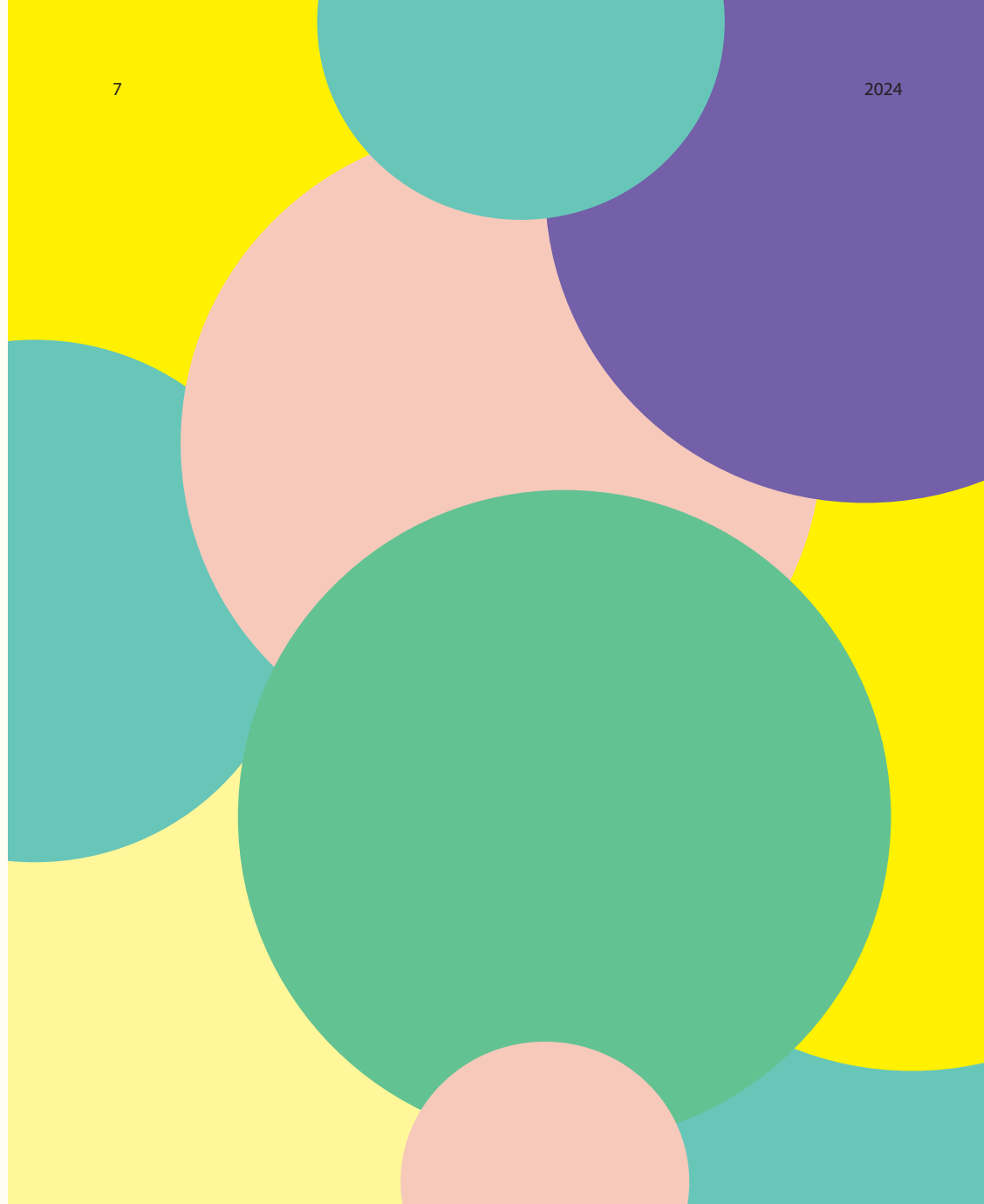
Hoy, Don Perfecto camina agobiado. Los huesos le duelen. El cuerpo le pesa. Es la vejez, piensa, esa arpía despiadada que en un descuido me gana el pleito. O quizás es el mal tiempo, y para averiguarlo, alza la mirada esculcando el cielo. Las nubes sombrías se contorsionan compartiendo su malestar. Aún así, Don Perfecto reanuda su paso, arrastrando los huaraches, resuelto a ignorar sus múltiples achaques de viejo.

En la plaza, se respira un aire diferente. Los pájaros no cantan. Se ocultan en los árboles; su apagado murmullo estremece las ramas frondosas. Solo el chillido estridente de dos cuervos envenena la risa de la fuente. Hacia allá se encamina el chiclero, atraído por su escandaloso aleteo. En la superficie del agua los pájaros se disputan a picotazos un objeto – algo que lanza al cielo destellos de arco iris, como confeti. Entre tanto jalón lo sueltan y cuando cae le salpica la ropa. Es entonces que Don Perfecto descubre el origen del codiciado botín: un anillo ensartado al dedo de una mujer muerta.

El chiclero tarda en desenmarañar la bruma de sus cataratas. Se concentra, afilando la vista y cuando el cuadro esclarece, se sostiene en el borde de la piedra fría. El peso de aquello que sus ojos revelan amenaza botarlo al suelo.

El cuerpo flota boca abajo, plácido e hinchado como un saco de mazorca, impávido al asalto de las aves negras que sin piedad resumen el picoteo del dedo inerte. La aureola de cabello largo se mece en el agua, vaporosa, como crin de yegua suelta, desatrampada. Las faldas se encaraman revelando la intimidad de muslos jóvenes, caderas amplias, tobillos frágiles. Formas rígidas y enceradas de maniquí. Don Perfecto de pronto la reconoce: es la chica de las noticias. La reportera.

Los narcos llegaron al pueblo.



Derevaun Seraun

FLORENCIA LUCE

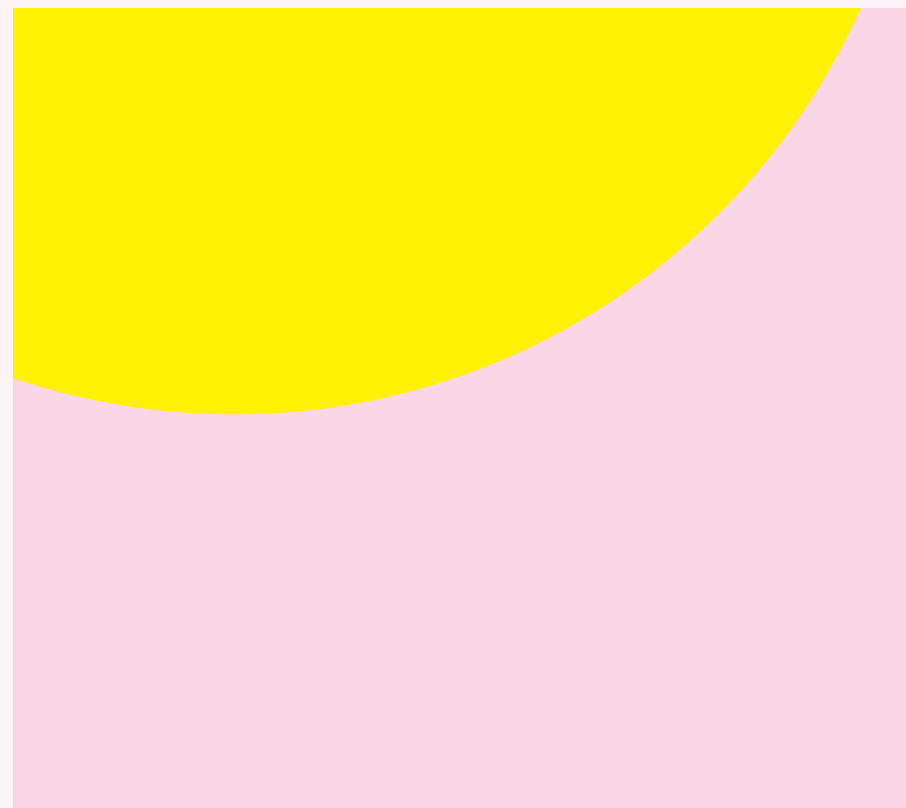
[El título y el cuento hacen referencia al texto “Eveline”, en Dublineses, de James Joyce]

Mi nombre es Evelina. Solté la baranda de hierro, crucé el puente apretando su mano y subí al barco. No miré atrás. Era de noche.

Su madre había muerto dos años antes, en medio de la fiebre y la locura. El médico había sido tajante: una fatal neumonía.

A pesar de la promesa que le había hecho de cuidar a sus dos hermanitos, Evelina no se sentía atada a ella. Era muy joven cuando la hizo, tenía solo quince años, al pie de la cama de una madre irreconocible, delirante —;derevaun seraun!— y moribunda. Desde entonces, la presencia de Evelina en la casa redoblaba la habitual ira de su padre, que se emborrachaba para no verla, tanto le recordaba a la madre. No estaba enamorada de Franco, pero él la hacía reír y le contagiaba la pasión cuando le hablaba del nuevo mundo, aquel que conocería al desembarcar: una tierra de sol y fiesta al sur de lo más sur. El barco no era de pasajeros. Viajaban en la bodega y Evelina era la única mujer. Los marineros bebían todas las noches, pero Franco la protegía. Él la quería y la trataba bien. Evelina nunca había dormido fuera de su casa. Las literas del barco eran duras y la comida siempre la misma. En el barco no tenía un padre que le gritara y levantara la mano por absurdas razones, quizás por parecerse a su madre.

Mi nombre es Evelina: no voy a mirar atrás. No quiero mirar atrás, pero la travesía es larga, ya van semanas, más de un mes. No tengo trabajo en el barco, mi prometido sí. El pago de nuestros pasajes es ayudar a los marineros en lo que le pidan. Franco tiene tareas pesadas todos los días: limpiar pisos y baños, y cargar barriles de agua y de cerveza. Estoy en cubierta mirando el mar y no veo nada más que agua. Agua hace casi dos meses. El barco, el agua, mi madre y su locura. ¿Por qué murió? ¿De qué? Mi padre se negó a hablar más de ello. Esa madre que deliraba cuando le hice la promesa que no cumpliría; mi madre que nunca deliraba así. Ella no era mi madre. ¿A quién le hice la promesa? Mi madre, esa madre. Esa vida cotidiana, común, oscura. No puedo más que mirar el agua, y ahí está. De allí sale esa música. El órgano callejero con la melodía italiana repitiéndose constantemente. Acaso fuera la música. ¿Por qué tanto delirio? Esa festiva melodía, día a día asomando por la ventana de la habitación de la moribunda. Mi padre cerrando y cerrando la ventana. ¿De qué murió ella? ¿Por qué esa música? Miro el agua moverse, saliendo furiosa debajo del barco. El agua y las



olas se revuelven y allí está mi madre, derevaun seraun, delirio, música saliendo de la manivela del órgano, espuma borboteando por debajo del barco. Y mucha agua, agua que corre. El agua brota por la manivela, corre y corre. Esa mujer que delira y se hunde y repite esas palabras incomprensibles. En ese órgano estaría la respuesta, de allí brotaba la música como la espuma con las olas. La marea que trajo el delirio. Fue verla delirando lo que me hizo prometerle. Tranquila, madre, voy a cuidar a mis hermanos. Esa promesa la calmaba un momento, pero el órgano cantando bajo su ventana redoblaba la fiebre y volvía a delirar. ¡Derevaun seraun! Una vida común que termina en locura. No voy a mirar atrás, en el sur me espera la vida, el sol y la fiesta.

Oscurecía una vez más y el agua perdía su color. Evelina estaba cansada. La música y el agua confundían sus sentidos. Solo pudo mirar atrás, solo pudo soltar la mano que la tomaba con firmeza.

Extracto de la novela

De las piedras la forma

Marta Rivero

[Julia, la protagonista de esta novela, alquila la casa de un amigo, deshabitada por largo tiempo. Al mismo tiempo, comienza a investigar la vida de Consuelo, una mujer muda que está en las noticias por asesinar a cinco hombres con los que mantuvo relaciones, aunque las pruebas no aparecen. Entonces, el inframundo se activa. Julia, escritora, rodeada de una presencia invisible, decide darle voz a Consuelo, una especie de traducción]

[Recién mudada, dice Julia,] me hallaba en la frontera de un horizonte nuevo. En ese preciso instante vi la puerta al fondo del pasillo abrirse, soltaba su pistilo lentamente y dejaba ingresar una franja de luz proveniente del exterior. Me acerqué atraída por el espectro e intenté tocarlo pero no todo funciona de modo secuencial cuando se atraviesan ciertos lindes. Cerré los ojos, quieta en la oscuridad del pasillo, esperé, disuadí y eliminé cualquier incertidumbre, luego fui al encuentro de eso que no sabía qué era. No abrí los ojos pues si lo hacía enmarcaría las cosas en un soporte fáctico y hacía tiempo que lo había abandonado. Supuse que me dormí, ya había perdido la medida del tiempo, mi estado de ansiedad corporal contrastaba con la amabilidad que el día me hubiese presentado de haber sido otro. Venía deslizándose amablemente hasta esta mañana en la que sin motivo alguno tuve la sensación tras el golpe de la puerta, el haz de luz, o la desaparición de Ignacio, lo que fuese, que algo estaba latente. Escuché una voz imaginaria que decía: Julita, Julita...

[...] He compuesto un tono para Consuelo, es la voz que me imagino tuvo en algún momento, mucho antes de cometer los asesinatos. Hay momentos en los que uno se olvida para qué vive, pierde la voz, la razón, y las personas que más quiere. Llegué hasta acá inmutable, decidida, analfabeta, pero sin culpas. Consuelo me mostró un límite y pude ver un poco más allá de mí. Las decisiones que yo no podía tomar, las tomó ella sin remordimientos, haciéndose cargo de lo que iría perdiendo. ¿Qué menos que darle una voz podía hacer por ella? Lo estaba haciendo por mí. La voz que deseaba escuchar era la mía. Es así como ahora puedo enfrentar mi espejo, como si fuese una ventana que abro. Me desconozco a primera vista, tal vez solo sea un fantasma. ¿Será que las verdades me han cambiado el gesto? Luzco diferente. Por momentos la imagen del espejo no coincide con la que me hice de mi misma. Me fui adaptando a la claridad del día como una niña cauta que se desliza por un tobogán lento, acomodándose a la caída para no sentir vértigo, estudiando su propia velocidad. No me llevó más que unos minutos esa adaptación que para la sinapsis de mi mente suele contarse en micro segundos de velocidad, en los términos del arte es hacer un dibujo calcándolo otra vez. Ahora me siento bien, punto. Estoy liviana y suelta. Sola.

Habana

JORGE ENRIQUE GONZALEZ PACHECO

Podrás detener mis suspiros de soledad
si anidas el ansia en este mar frágil?
Tu calle reposa la ternura, envejece,
ascuas del viento la arropan
y nombran en lo recóndito
al fuego anclado en tus colores.

Habana,
lúcida eres, sombra que retorna jardín
en infinito desvelo
para abrigar el alba.
Palpitas única,
única todas las razones,
marcan el paso, frescor,
acuarela tus ventanales.
Giraldilla, pregón, misterio,
voz casta en quietas premuras.
Consagro tu vitral,
lo palpo capiteles barrocos,
polvorientos, destejidos.
Deseo conversar:
juego, iris, amor,
gentes, bullicios, autos;
escritos sobre los sabores.
Extasía un rumor,
tu arboleda danza desnudo acierto:
parque, nube, verano, Dios.
Ámbito hierde la clave,
letanía concurre a las músicas
cuando estrellas anidan tu cántico huraño.
Lejos... sangre llama tus pasiones,
languidece, nadie la edifica
allí en morada ausente de tu sol y tu luna.

Vienen a mí los esquineros,
municipios contiguos, alcobas trémulas.
Busco ahora en ti amiga ciudad,
aquel hogar, La Catedral,
niñez, carne de cemento,
madre tras un beso al adiós:
sostiene mis venerados pretéritos.

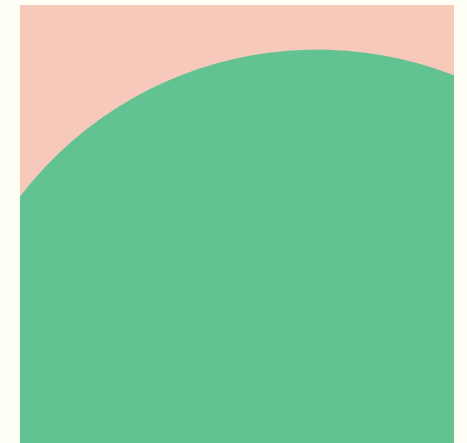
Momento Exacto

JORGE ENRIQUE GONZALEZ PACHECO

Homenaje a mis cincuenta
Ha llegado a la vida la ocasión perfecta,
que la experiencia espera,
en ese ojo avizor de la sonrisa
donde las presencias bien exhibidas te
harán más fuerte.
Es el tiempo de crecer y creer en quien eres,
en llenarte del optimismo,
aquel que te faltó por incapaz e inexperto.

Cuando andas por lo árido
la vida se acomoda a tu paso,
debes de escucharte interiormente
y no dejar que otros pensamientos
perturben.
La poesía nunca te faltara,
su esencia del ser nuevo
te vendrá de mil maravillas.
Ha llegado esa estación
en la que elucubrar en voz alta
no significa locura,
sino luz de sabiduría.
Olvidar el pasado no está prohibido,
pero sin voces de este mejor se anda.
Las rosas del rosal nuevo la haces tuyas,
no te es importante la desdicha del ojo
crítico
y a zancadillas rápidas dejas atrás la noche
malherida.

He llegado ese equilibrio que desde
siempre esperabas,
se dibuja en las paredes de tu consciencia,
a tu lado trae su resplandor
que te prepara para el próximo salto.





Cristina Alvarez

CRISTINA ALVAREZ ES UNA POETA DEL ESTADO DE CHIHUAHUA, MÉXICO, DONDE EJERCIÓ COMO MAESTRA Y BIBLIOTECARIA. SU POEMA "A MIS RAÍCES" FUE SELECCIONADO EN LA CONVOCATORIA POETRY IN PUBLIC, ORGANIZADO EN LA CIUDAD DE SEATTLE (2024). ACTUALMENTE TRABAJA EN CONJUNTO CON EL CÍRCULO DE ESCRITURA VERSO LIBRE EN LA REALIZACIÓN DE UNA ANTOLOGÍA QUE SERÁ LANZADA A FINALES DE AÑO.



María Lourdes Victoria

MARÍA DE LOURDES VICTORIA ES AUTORA DE LAS NOVELAS LOS HIJOS DEL MAR (EDICIONES B, 2006) MÁS ALLÁ DE LA JUSTICIA (TERCER LUGAR PREMIO PLANETA DE NOVELA (2010) Y LA CASA DE LOS SECRETOS, (PLANETA MÉXICO, 2016). HA PUBLICADO CUENTOS BREVES EN REVISTAS LITERARIAS COMO QUERKUS REVIEW, RIVERSEDGE, NIMROD, UNIVERSIDAD DE ALMERÍA, SEATTLE JOURNAL FOR JUSTICE. FOLLETT Y MCGRAW HILL HAN PUBLICADO SUS CUENTOS Y POEMAS INFANTILES. MARÍA ES LA FUNDADORA DE SEATTLE ESCRIBE. PARA MÁS INFORMACIÓN: WWW.MARIADELOURDESVICTORIA.COM.

Marta Rivero



MARTA RIVERO ES UNA ARTISTA VISUAL QUE ESCRIBE. SE DESEMPEÑA COMO CURADORA Y DIRIGE CLÍNICAS DE ARTE. DESARROLLA Y DIRIGE EL PROGRAMA TRANSDISCIPLINAR D ESPACIO, LABORATORIO PROYECTUAL DE UTOPIAS. ES AUTORA DE LAS NOVELAS SON LAS COSAS (2019) Y DE LAS PIEDRAS LA FORMA (2023), AMBAS POR EDITORIAL DOBLEVÉ.

Florencia Luce

FLORENCIA LUCE ESTUDIÓ LITERATURA COMPARADA EN RUTGERS UNIVERSITY Y TIENE UN MÁSTER EN TRADUCCIÓN LITERARIA POR LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE VALENCIA, ESPAÑA. ES AUTORA DE HASTA HOY RECUERDO CADA VERSO (AMAZON) Y EL CANTO DE LAS HORAS (LIBROS DEL ZORZAL). DIRIGE TALLERES DE CONVERSACIÓN DE INGLÉS A TRAVÉS DE LA LITERATURA Y DA CLASES PARTICULARES DE ESL, ESPAÑOL Y FRANCÉS.



Jorge Enrique Gonzalez Pacheco

JORGE ENRIQUE GONZÁLEZ PACHECO ES UN POETA Y PROFESIONAL DE LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA CUBANO-ESTADOUNIDENSE, CON SEIS POEMARIOS PUBLICADOS, ENTRE ELLOS "HABITANTE INVISIBLE" (EDICIONES DESLINDE, MADRID, ESPAÑA, 2020). SUS VERSOS HAN APARECIDO EN REVISTAS LITERARIAS DE UNIVERSIDADES Y ENTIDADES CULTURALES DE NUEVE PAÍSES Y HAN SIDO TRADUCIDA AL INGLÉS, FRANCÉS Y PORTUGUÉS.

Jinjis